A los camaradas comunistas del mundo

El ***Colectivo Obrero Comunista*** se dirige a todos los camaradas comunistas del mundo y, en particular, a quienes desarrollan su trabajo revolucionario en México, lugar donde geográficamente habitamos de manera circunstancial.

El motivo de este texto es presentar nuestro colectivo y manifestar nuestras concepciones generales en torno al trabajo que los comunistas debemos desarrollar en estos complejos tiempos de guerra imperialista y aparente adormecimiento del movimiento obrero.

I

El *Colectivo Obrero Comunista* somos un pequeño grupo de trabajadores de distintos sectores productivos quienes nos hemos reunido con la finalidad de estudiar, analizar y comprender los problemas actuales del movimiento comunista y las tareas que debemos desarrollar con la finalidad de impulsar conscientemente el proceso revolucionario mundial.

En un mundo que se dirige aceleradamente a una conflagración imperialista de gran escala, creemos firmemente que es nuestra obligación luchar decididamente por alcanzar la sociedad comunista destruyendo al Estado capitalista, la propiedad privada, las relaciones burguesas de producción, así como las mercancías, el dinero, el derecho burgués, la familia y, desde luego, las clases sociales.

Creemos firmemente que esto es lo mínimo a lo que debemos aspirar los obreros y por lo que debemos luchar; o sea, por el comunismo y la dictadura del proletariado. Así, sostenemos que la única alternativa real es la lucha de clases del proletariado. Por ello, consideramos imprescindible luchar intransigentemente por la autonomía de la clase proletaria y contra todo tipo alianza interclasista y de nacionalismo; dejamos claro a nuestra clase que la conflagración bélica imperialista de gran escala en ciernes sólo puede ser aniquilada con la revolución proletaria y, de ninguna manera, en apoyo de algún bando en las guerras burguesas actuales.

Los proletarios no asumimos, bajo ninguna circunstancia, la “defensa de la patria” ni la alianza con la izquierda de la burguesía —llámense “frentes antiimperialistas” o “antifascistas”— pues eso significa renunciar al programa revolucionario del proletariado en favor de la defensa de la burguesía local frente a los intereses imperialistas foráneos. Los proletarios no tenemos patria que defender pues nuestros intereses son absolutamente antagónicos a cualquier bando capitalista en confrontación. Por ello, hacemos nuestra la lucha del proletariado que debe trascender las fronteras y desarrollarse a escala mundial, condición necesaria para enfrentar, por todas partes a la burguesía transformando su contienda en guerra revolucionaria contra el capitalismo con la mira puesta en su destrucción por todo el planeta.

II

Consideramos que en la actualidad el comunismo internacional se encuentra en una profunda crisis que no parece concluir. Desde nuestro punto de vista, esta crisis se evidencia en el actual ejercicio acrítico e irreflexivo de muchas organizaciones comunistas sobre premisas revolucionarias del pasado y que hoy se muestran insuficientes para dar respuestas claras en función del resurgimiento de una perspectiva auténticamente revolucionaria. Es cierto que muchos enfoques tácticos que el movimiento comunista del pasado nos ha legado como premisas marxistas, realmente no lo eran. Hoy se vuelve necesario retomar el camino revolucionario que nos permita revolucionar nuestra propia praxis para que ésta se asiente en los principios fundamentales del marxismo:

- Pronunciarnos invariablemente por la lucha de clase más categórica contra la burguesía y los gobiernos;

- por la conquista violenta del poder político;

- por la defensa de la doctrina marxista y por la firme proclamación en favor de la revolución mundial;

- por mantener el principio internacionalista de la lucha de clases en tiempo de guerra;

- por la destrucción del Estado burgués y la instauración del estado-comuna que dirija la dictadura proletaria;

- por rechazar tajantemente cualquier tipo de reformismo en colaboración con ciertos sectores de la clase burguesa para dizque transformar paulatinamente la economía capitalista en una economía socialista;

- así como nuestra más firme y resuelta oposición a la participación en las elecciones parlamentarias y el ingreso de los comunistas en los sindicatos pues éstos siempre convergen hacia el Estado y tienden a asociarse a él contra las masas; y es que realmente los obreros no tienen sobre ellos prácticamente ningún poder, lo que los convierten en organismos absolutamente inadecuados para servir de instrumentos a la revolución proletaria. El proletariado no puede vencer a la burguesía sin destruir a los sindicatos.

Ante este complicado panorama creemos firmemente que la comprensión plena y completa del marxismo no es posible más que en relación con una práctica revolucionaria. Es por ello que, a continuación compartimos con ustedes, en forma de puntado, nuestro entendimiento sobre las **tareas inmediatas** que los comunistas debemos desarrollar en la actualidad:

1. El marxismo, como ciencia de la revolución, surge como una función de las tendencias generales de la acumulación capitalista. Forma la teoría del Partido Comunista y dota al movimiento revolucionario de una profunda y vigorosa unidad intelectual.

2. La teoría marxista debe penetrar gradualmente a una sección del proletariado; la experiencia de las masas deberá coligarse con esa teoría para fomentar el reconocimiento práctico de que el capitalismo no es viable y no debe seguir existiendo.

3. Las concepciones de los comunistas acerca de su meta y de sus tareas orientadas a concretar sus objetivos, deben ser elaboradas sobre la base de la práctica revolucionaria históricamente previa. Tanto la *Comuna de París* como la *Revolución Rusa* y la oleada revolucionaria proletaria que arrastró tras de sí (1917-1923), entre otras experiencias soviéticas como las sucedidas en Asturias, Viena o Seattle, representan para nosotros la evidencia acerca de las fuerzas motoras, las condiciones y las formas de revolución proletaria.

4. Hay tiempos de gran efervescencia revolucionaria, ésta hace que las diferencias tácticas se superen rápidamente en la acción, en la praxis revolucionaria.

5. Sin embargo, cuando nos situamos en un periodo de estancamiento revolucionario y las consignas y elementos tácticos no son capaces de estimular la creatividad de los revolucionarios; los comunistas permanecemos débiles, fragmentados, dispersos y sólo experimentamos derrotas; entonces las perspectivas divergen y se hace necesario buscar nuevos cursos de acción y nuevos métodos tácticos.

6. En este contexto —que es el nuestro hoy en día— emergen en el movimiento comunista dos tendencias principales:

    - Una corriente que busca revolucionar y clarificar las mentes del proletariado mediante la palabra y el hecho. Intenta poner los nuevos principios en el contraste más agudo posible con las viejas concepciones establecidas. Se esfuerza por una clara y marcada separación entre las masas. Esta corriente es la *tendencia radical*. (A. Pannekoek)

- La otra corriente que busca atraer a la actividad práctica de las masas que están todavía en profundo atraso y, por consiguiente, enfatiza los puntos de acuerdo más que los puntos de diferencia, en un esfuerzo por evitar, hasta donde sea posible, cualquier cosa que pudiese entorpecer el cumplimiento de sus intereses facciosos. Esta es la *tendencia oportunista*.

7. Los comunistas pertenecemos a la tendencia radical. Entonces nuestra tarea esencial, nuestra razón de ser, es revolucionar y clarificar la mente del proletariado a través de nuestra propia praxis revolucionaria. Los comunistas no hacemos la revolución, no la planificamos, no creamos las luchas; lo que debemos hacer de forma inequívoca es asegurar que el proletariado siga clara y palmariamente la única ruta posible: el camino del comunismo, el camino de la *revolución proletaria*.

8. La *misión histórica* de la revolución proletaria es colocar los bienes y la riqueza social en manos de las masas obreras aboliendo la propiedad privada y con ello

arrancando la economía de las manos de la burguesía y de su estructura de poder político en todo el mundo.

9. Al ser la revolución proletaria un proceso de transformación económica y política es imposible que se pueda conquistar en el nivel local o nacional; la revolución proletaria sólo puede concretarse mediante el establecimiento de una *comunidad mundial*, cuestión que se convierte en su objetivo primordial. En este sentido se comprende que hasta la derrota definitiva del capitalismo a nivel internacional, las secciones proletarias triunfantes necesitan protegerse de la agresión reaccionaria de la contrarrevolución. Para ello, el proletariado tendrá que ejercer su *violencia política organizada* en función de preservar su triunfo.

10. Esta necesidad de la violencia política organizada del proletariado revolucionario, se convierte, asimismo, en *"la base de la necesidad de la organización política del proletariado revolucionario tanto después como antes de la toma del poder político"*. (Partido Comunista Obrero Alemán - KAPD)

11. La forma histórica de organización política del proletariado revolucionario la representan los *consejos obreros* que siempre han surgido en los periodos donde la radicalización de la lucha de clases los conduce a pugnar por la conquista del poder político. Sin embargo, los combatientes proletarios más conscientes y preparados para la lucha revolucionaria también han desarrollado históricamente una forma histórica apropiada para su reunión política y organizativa que es el *partido*.

12. El partido histórico de estos combatientes proletarios sólo puede existir a condición de que enarbole un programa y desarrolle una esencia comunistas. Siendo que el objetivo histórico de la revolución proletaria es propiamente el comunismo, el partido sólo puede concretarse como *Partido Comunista*.

13. El Partido Comunista siempre debe mostrar a las masas proletarias la meta y el camino a seguir de manera coherente, sin importar las dificultades a las que se enfrente; siendo congruente todo el tiempo, mostrando no sólo con palabras sino con hechos su convicción incansable y sin vacilaciones.

14. El partido está conformado por comunistas, su praxis revolucionaria es lo que define la esencia de su organización y su capacidad de generar conciencia de clase entre las masas trabajadoras, rechazando tajantemente y atacando frontalmente las pretensiones facciosas de la tendencia oportunista del movimiento obrero.

15. Los comunistas organizados en grupos o partidos promueven con la mayor firmeza la escisión entre revolución y reformismo, denunciando a éste último como lo que es: una extensión del viejo y opresor sistema capitalista, como una traición al programa revolucionario del proletariado y a sus intereses.

16. Nuestro colectivo considera que las revoluciones irrumpen espontáneamente por la rebeldía y la acción violenta de las masas proletarias en determinados contextos históricos. Podríamos decir, entonces, que las revoluciones surgen como expresión de creatividad y autoconstitución de las masas proletarias.

17. Históricamente contamos con importantes ejemplos de esto: el surgimiento espontáneo de los *soviets,* durante la revolución rusa de 1905, como producto de las masas proletarias para coordinar su lucha. Esa poderosa institución nacida de la acción de los proletarios rusos rápidamente se extendería como forma organizativa de las masas en lucha por todo el mundo: en Alemania, en Estados Unidos, en Italia, en Hungría, en Austria, en España, etc. Las masas se construyen voluntariamente asambleas masivas y abiertas cada vez que el proletariado incrementa el grado de confrontación con la burguesía.

18. Es así que la revolución no surge por mediación de un gran partido de masas o de una coalición de partidos, o mediante un pequeño grupo radical de revolucionarios profesionales. Las fuerzas determinantes para el surgimiento de una revolución descansan en los factores psicológicos que se albergan en el inconsciente de las masas y en los grandes acontecimientos de la política mundial. Prácticamente todas las revoluciones se han instituido a sí mismas aún al margen, o incluso en ausencia, del partido comunista.

19. El surgimiento espontáneo de las estructuras organizativas de las masas proletarias en efervescencia revolucionaria nos muestran con claridad que el comunismo es un ***movimiento real*** que tiende a negar y superar las condiciones reales e históricamente existentes del capitalismo sostenidas a través de su relación antagónica fundamental entre trabajo asalariado y capital.

20. Por lo tanto, si el comunismo es un movimiento real, no es una ideología, existe y se desarrolla embrionariamente a través de la lucha y de la organización de que se dota el proletariado para alcanzar su emancipación, aunque éste no lo tenga claro o no lo pueda mirar con nitidez.

21. Viendo así las cosas, ¿entonces los comunistas sólo deben permanecer pasivos esperando que las masas proletarias algún día decidan estallar como torrente revolucionario? Absolutamente no.

22. La función de los partidos, grupos u organizaciones comunistas reside en *propagar por adelantado* un entendimiento claro para que, al ***interior de las masas***, haya elementos, obreros avanzados, que sepan lo que deben hacer y que sean capaces de juzgar la situación por sí mismos. O sea, su función es ser ***catalizador*** que acelere el desarrollo de la conciencia comunista dentro del proletariado para apoyarle, orientarle, con la finalidad de que éste pueda constituirse en clase, en partido (K. Marx, F. Engels).

23. En este sentido, no será función de la organización de los comunistas insertar la conciencia revolucionaria *desde fuera* de la clase (K. Kautsky, V. I. Lenin), sino ser catalizador dentro de ella. No se trata de sustituir a la clase tratando de ganar su confianza y consentimiento para instituirse como su jefatura, como su dirección acreditada. De lo que se trata es constituirse en una estructura, inserta en la clase, que lucha tenazmente en función de que sea la clase misma la que se hunda en la praxis comunista.

24. Es así que, durante los tiempos de baja confrontación de clase, los comunistas propagan por adelantado —a través de su propaganda política— los elementos esenciales del marxismo con el fin de *facilitar* al proletariado su entendimiento sobre la necesidad de destrucción del capitalismo, de su autoemacipación y de la construcción de la sociedad comunista; pero esto lo hace desde dentro de la clase catalizando el desarrollo de su conciencia proletaria. Es así como los comunistas construyen ***referencialidad*** hacia el proyecto comunista entre la clase y garantizan que la organización partidaria esté construida por los proletarios mismos; o sea, que el partido comunista esté proletarizado a través del trabajo de los comunistas entre las masas.

25. Durante los tiempos de ascenso revolucionario, los comunistas deben levantar su programa, las consignas y las orientaciones que las masas reconozcan como correctas porque logran reconocer en ellas sus propias aspiraciones en la forma más adecuada, imprimiendo ***direccionalidad*** revolucionaria a la lucha del proletariado —desde luego, gracias al trabajo de referencialidad previamente realizado al interior de la clase. Sin éste, será imposible que la clase pueda trascender las reivindicaciones inmediatas que hacen estallar su lucha, pueda alejarse y combatir la dirección burguesa que el oportunismo le pueda imprimir y pueda trascender hacia una revolución comunista; o sea, ***sin referencialidad no se puede construir direccionalidad***—.

26. Así es como consideramos las tareas urgentes e inmediatas que los comunistas deben desarrollar al interior de la clase proletaria: primero, conquistando ***referencialidad*** para el comunismo y para los comunistas; después, dotando de ***direccionalidad*** a la lucha ascendente y espontánea de las masas proletarias.

27. Ciertamente que mientras las masas permanecen inactivas estas tareas pueden parecer una táctica infructuosa; sin embargo, la ***claridad de principios*** tiene un efecto implícito en muchos proletarios que al inicio pueden parecer reacios, y la revolución revela su poder activo de dar una dirección definida a la lucha.

28. Como se puede apreciar, este trabajo comunista que involucra —por así decir— el binomio *referencialidad-direccionalidad* tiene un elemento fundamental que lo define, lo traza y le da fuerza y coherencia: el elemento de la ***claridad e inflexibilidad en los principios comunistas***.

29. Si los comunistas se apartan de los principios, si están dispuestos a diluirlos en función de “avances tácticos”, entonces su praxis pierde coherencia. Esto es, si en el intento de crear un gran partido se privilegia la formación de alianzas haciendo concesiones políticas e ideológicas, esto permitirá a los elementos oportunistas, o a los más confundidos, ganar influencia entre las masas proletarias en tiempos de revolución, debido a los elementos programáticos discordantes que seguramente nublarán su capacidad de discernimiento.

30. Ceder principios en aras de desarrollar una forma táctica tradicional (bloques de partidos o frentes interclasistas, incorporación de ideas o demandas ajenas a los

intereses de la emancipación de los proletarios o aceptar el sindicalismo, el economicismo, en función de "aglutinar" masas en detrimento de un programa auténticamente revolucionario, por ejemplo) es un fútil intento de "ganar poder" sin *revolución en las ideas*, que es la precondición para hacerlo; su efecto es, por consiguiente, detener el curso de la revolución. Así, este trabajo quedará condenado al fracaso pues "sólo el pensamiento más radical puede tomar arraigo en las masas una vez que se comprometen en la revolución" (A. Pannekoek).

31. Y es que una revolución involucra una ruptura y, al mismo tiempo, un ascenso cualitativo en el pensamiento de las masas proletarias: la revolución crea las condiciones para esta *ruptura-ascenso cualitativo* y la revolución misma es condicionada por ello. Es así como **la referencialidad se relaciona directamente con las condiciones de ruptura-ascenso de la ideología comunista, y la direccionalidad queda condicionada por esta elevación de las ideas y principios revolucionarios: no se puede aspirar a una revolución comunista si el proletariado se encuentra encallado en el sentido común burgués y en la ley del valor, si no rompe y supera esta ideología enajenante y estas relaciones sociales burguesas. Sólo cuando el proletariado se apropia críticamente de los principios de la ideología comunista, el proyecto revolucionario comunista se convierte en la brújula, en la única referencia de las masas para desarrollar y conducir su lucha. Y si los principios del comunismo son la única referencia posible para el proletariado en su lucha de emancipación, estos principios condicionarán totalmente la dirección y los objetivos de su lucha: comunización y transformación de las relaciones sociales y de la vida cotidiana al tiempo que destruye el Estado burgués, el capital, el valor y sus transformaciones.** Estas son, ni más ni menos, las tareas que debemos realizar los comunistas siempre en virtud del poder de transformación del mundo que poseen nuestros principios inequívocos.

32. Observando así las cosas, referencialidad y direccionalidad —anclados firmemente en los principios comunistas— son los objetivos que siempre debemos impulsar los comunistas. De eso se trata el trabajo de los comunistas en el seno de la clase obrera: de constituirnos como un órgano dentro de la clase que no se sobrepone a ella, que no intenta suplantarla ni comandarla o jefaturarla, sino que su objetivo fundamental es que la clase profundice por sí misma en la perspectiva de la lucha por el comunismo: "la emancipación de la clase obrera será obra de los obreros mismos" (K. Marx).

33. Quizá una alegoría nos permita explicarnos mejor: un fenómeno meteorológico puede desencadenar una serie de eventos que impactan en nuestro planeta y que pueden representar una serie de problemas para los seres humanos. Así, el aumento de lluvias en una zona determinada puede provocar desbordamientos de ríos, de presas, así como desgajamientos serranos y grandes avalanchas de piedra y lodo destruyendo todo a su paso. La furia de la naturaleza es incontenible, comunidades enteras quedan peligrosamente inundadas o sepultadas bajo toneladas de lodo. Nadie puede contener esa furia desatada, es incontenible y a su paso deja mil historias de desgracia. Las olas revolucionarias, cuando estallan son parecidas a este fenómeno inatajable: las masas desbordan espontáneamente su ira

de clase y destruyen todo a su paso. Los comunistas no podemos, ni debemos, intentar detener o amortiguar tal virulencia; al contrario, debemos estimularla pero luchar por encauzarla hacia el objetivo revolucionario. Esto no se puede hacer una vez estallada dicha furia, debe ser construida antes, en los momentos de pasividad de las masas. Durante ese tiempo los comunistas construimos brechas y contenciones, desviaciones y encauzamientos con la finalidad de que toda esa marea humana se dirija hacia el objetivo de una nueva sociedad. Ese es nuestro trabajo, crear referencialidad para que las masas reconozcan en el comunismo y en los comunistas la direccionalidad de su lucha.

34. El problema de lograr en la clase obrera la referencialidad en el comunismo involucra un problema futuro fundamental: Si el proletariado logra alcanzar el poder, ¿cómo se desarrollará en él la base de ese poder ulterior? Podría parecer una pregunta estéril pues esa situación se encuentra en un muy distante futuro. No obstante, la creemos pertinente pues la referencialidad-direccionalidad que desde hoy construyamos con base en los principios del comunismo tendrán hondas repercusiones una vez que la clase logre desalojar a la burguesía del poder y comience a edificar el suyo propio. Si somos consecuentes con la idea de que la emancipación de la clase obrera sólo será obra de la clase obrera misma, entonces tendrá que construir de antemano los principios fundamentales para la edificación de su propio poder (dictadura del proletariado). Es justo por esta situación que resulta imposible creer que una *minoría resuelta* (aunque con justeza se denomine partido comunista) pueda resolver los problemas que sólo pueden ser resueltos por la acción de la clase de manera unitaria, o sea como un todo.

35. Ante esto, se nos puede objetar que cuando las masas permiten que tenga lugar la conquista del poder, en su nombre, por parte de su "vanguardia" más esclarecida —el Partido Comunista— es porque en ella prevalece cierta indiferencia, cierta "actitud pasiva" ante el ejercicio del poder, el cual le *delega* a "su" vanguardia. Sin embargo, consideramos que es incorrecto hablar de masas genuinamente pasivas pues, dado el caso, se entiende que sólo su enorme acción violenta *activa* fue lo que permitió destruir las estructuras del poder burgués y proyectar la construcción de un nuevo poder proletario. Ante esto, no cabe hablar de pasividad ni indiferencia. Y sería sumamente peligroso para el curso de una revolución considerar así a las masas proletarias, pues no debemos de olvidar que esta misma masa, que pudiéramos considerar pasiva o indiferente, será capaz de dar la vuelta a la revolución en cualquier momento como seguidora de la reacción en tanto que no hayamos logrado —desde el principio de nuestra actividad revolucionaria, aún antes del periodo de estallamiento violento— ganar su voluntad para el comunismo.

36. Las tareas de construcción de la sociedad comunista y sus problemas deben ser enfrentadas y resueltas por las mismas masas proletarias, no por la minoría que actúa en su nombre (aunque, incluso, esta minoría tenga claridad en el *cómo* y en el *hacia dónde*). Por ello, es necesario romper con las formas de organización tradicionales propias de los *dirigentes* que de pronto actúan como jefes, al margen o incluso por sobre los intereses de las propias masas proletarias. Por el contrario, es necesario consolidar el **poder material de las masas** y no sólo ofrecer un poder simbólico donde una minoría gestiona las necesidades políticas, ideológicas y

materiales de las masas en su propio nombre. Sólo mediante la consolidación del poder material de las masas “será posible reorganizar tanto la producción como la defensa contra los ataques externos del capitalismo, y ésta es la condición previa para impedir la contrarrevolución” (A. Pannekoek).

37. Hasta aquí hemos sostenido que el elemento fundamental de la revolución consiste en que las masas proletarias consoliden su poder material: la dirección de la sociedad y de la producción. Así que, si cualquier forma de organización se convierte en un impedimento u obstáculo para que las masas del proletariado tomen con sus propias manos el control y la dirección de la sociedad, entonces esa forma de organización es contrarrevolucionaria y nociva. En este escenario, las masas proletarias deben destruir dicha forma dañina de organización y reemplazarla por otra forma que sea revolucionaria, esto es, que sea instrumento de capacitación del proletariado para que éste defina todo de manera activa y consciente.

III

A través de este punteo, hemos expuesto de manera general cómo concebimos el trabajo revolucionario que debemos impulsar en el seno del proletariado. Desde luego que afrontar esta tarea requiere un notable entendimiento del marxismo, de la historia revolucionaria de nuestra clase, de caracterizar correctamente al proletariado, de analizar las más adecuadas formas de propaganda escrita y audiovisual, etc.

En este sentido, esta concepción que aquí exponemos se convierte, asimismo, en nuestra propuesta de trabajo hacia ustedes. Consideramos que más temprano que tarde —debido a las brutales condiciones en que desenvuelve el capitalismo actual— emergerá la furia espontánea de las masas y si no hemos construido referencialidad, ese estallido lo más probable es que termine diluido y reprimido o cooptado por la reacción burguesa; entonces, veremos pasar de largo una valiosa coyuntura revolucionaria.

Es esta la propuesta, son estos los motivos y es este su contenido, se los compartimos abierta y honestamente.

Colectivo Obrero Comunista

Marzo, 2026.

https://colectivoobrerocomunista.wordpress.com/
colectivo.obrero.comunista@tutamail.com